

HISTORIA DE "REVISTA DE MARINA"

Fernando C. Nicolás Vargas

Introducción

*H*an transcurrido cien años desde la publicación del primer número de *Revista de Marina*, hecho ocurrido el 1º de julio de 1885. Celebrar cien años de ininterrumpido accionar posee un significado mucho más profundo, más relevante, que el simple hecho físico de la ceremonia de cambio de folio.

No es algo común que un órgano de difusión celebre su centenario. Sabemos de muchas publicaciones, militares y civiles, que tuvieron amplia difusión en sus propios países y en el extranjero, pero que dejaron de existir por variadas razones.

En cien años de esfuerzo y sacrificio existe un conjunto de pequeños acontecimientos que, según las circunstancias que los rodean, pueden significar mucho o nada.

En nuestro caso los ha habido, por lo que tornan este centenario en un acontecimiento real y verdaderamente feliz.

Es revivir, a través de la lectura de sus páginas, la historia de la Armada de Chile. Pero no en la narración tradicional, tan amplia y extensa, de nombres de personas, de buques, de fechas o de lugares. Es revivir la historia de nuestra armada a través de los hechos históricos, que la han hecho grande por la conducta de sus hombres, algunos de ellos venerados héroes; en realidad,

muy pocas armadas en el mundo pueden enorgullecerse de poseer un historial tan respetado y admirado a la vez.

No es tarea fácil relatar la historia de una revista que ha adquirido el carácter y tomado en sí misma el peso de un documento histórico.

Sus páginas, algunas amarillentas por el paso de los años, nos señalan un camino recto, orgulloso, lleno de tradiciones y enseñanzas que han dado vida y espíritu a nuestra armada.

Es que *Revista de Marina* ha sido la materialización del ideario del marino; ha sido la mensajera de inquietudes; de opiniones; de desafíos profesionales en el siempre dinámico pensamiento naval; de leyendas; de compañía inseparable en las largas navegaciones alrededor del mundo por donde soplan los cuarenta bramadores; en la gélida Antártica chilena; en los puestos de vigías desde australes islas solitarias, hasta las cálidas islas esporádicas del anchuroso Pacífico.

Esta revista, en sí misma, es la historia y testimonio de los hombres de azul y blanco.

Para ningún lector es atrayente leer una historia llena de citas documentales. Esto podrá interesarle a un erudito investigador histórico. En cambio, sí es nuestro propósito presentarles la historia de *Revista de Marina*, centenaria desde hoy, de una manera, o si ustedes lo prefieren, desde un punto de vista no convencional.

TOMO XLIX — VALPARAISO, DICIEMBRE 31 DE 1910 — N.º 294

REVISTA DE MARINA



SUMARIO

	PÁGS.
1. El orden forzoso de la Armada, por LA REDACCION.....	473
2. La influencia de las estrellas en temperatura, por X. X. X. (Continuado).....	477
3. Apuntes prácticos de hidrografía, por A. RAMIREZ OSSA, teniente 2.º.....	485
4. Nuestro servicio de señales i navegación, por RAUL RIVERA BLAN, teniente 1.º.....	532
5. El servicio de torpedos de hoy i el de mañana, traducido por CARMEN.....	544
6. Cronica extranjera.....	569
7. Cronica nacional.....	581

Toda comunicacion referente a la «Revista de Marina» debe ser dirigida al Secretario del Circulo Naval, casilla del correo, N.º 976, Valparaiso.

La «Revista» no se hace solidaria de las opiniones emitidas por los autores.

Es nuestro deseo que sus antiguos lectores, tanto aquellos que cumplieron con su ideal de servir a la patria como miembros de la Armada de Chile o aquellos leales admiradores civiles de todo lo nuestro, como también sus nuevos lectores, esos jóvenes que como simples ciudadanos recién están aprendiendo a apreciar nuestra realidad marítima, o como noveles marinos están iniciando sus primeras lecciones en la severa vida del hombre de mar, recuerden unos y sepan los otros, cómo se forjó *Revista de Marina*.

¿Qué factores humanos y materiales permitieron en estos cien años que ella subsistiera, cada vez más ambiciosa en sus metas y más sólida en sus pensamientos?

Ha habido cambios de forma y de fondo en los cientos de números publicados. Esto es algo necesario e inevitable y es, además, una señal de dinamismo. Sin embargo, la tradición naval chilena impuso su sello, no escrito ni premeditado, desde el primer día de su existencia.

Esta tradición se ha exteriorizado de múltiples maneras, sea en su presentación física, sea en el amplio universo de los conocimientos técnicos profesionales propios del hombre de mar, sea, en fin, en la incansable tarea, ingrata algunas veces, de difundir y defender con singular energía y claridad de pensamiento los intereses marítimos de Chile.

Hojear las páginas de todos los ejemplares publicados es conocer a nuestra armada desde lo más profundo de su ser. No es ella la que escribe. Son sus hombres. Ella está por encima de los suyos. Es conocer a su gente, a aquellos que la han hecho grande. Es conocer lecciones de tacto y prudencia. Es conocer de cerca el hondo significado de la lealtad y de la franqueza. Es conocer la capacidad profesional de nuestros hombres, indiscutiblemente alta en todos los tiempos.

Hojear sus páginas es recordar los hechos que han jalonado la marcha de nuestra armada y penetrar en el seno mismo de la institución, pues *Revista de Marina* refleja el pensar y el sentir de sus integrantes, ya que su contenido está dirigido fundamentalmente a ellos, y esta misma inten-

ción esencial ha orientado permanentemente al numen de sus colaboradores.

El Círculo Naval y los orígenes de "Revista de Marina"

Los vínculos entre los oficiales navales y distinguidos hombres públicos del país, especialmente aquellos avecindados en el puerto de Valparaíso, fueron siempre muy estrechos desde los albores mismos de la independencia.

Valparaíso fue, en el siglo pasado, el primer puerto del Pacífico en la América española. Era natural, entonces, que grandes empresas bancarias, comerciales, industriales, mineras y agrícolas girasen en torno a las actividades marítimas. Sus oficinas matrices operaron en nuestro primer puerto comercial, y no era de extrañar que junto a estos grandes intereses marítimos fuese natural que Valparaíso se convirtiera en el asiento de nuestra Marina de Guerra, como se denominó en aquellos años a la Armada de Chile.

Sin embargo, no bastaba con el contacto diario e informal entre marinos y civiles. Se hacía necesario encauzar estas relaciones, siempre afectuosas, para conocerse mejor y tener una tribuna desde donde manifestar las inquietudes de un país esencialmente dependiente de las comunicaciones marítimas. Fue así como a través de conversaciones sostenidas entre un grupo de oficiales y personalidades civiles se plasmó la necesidad de crear un organismo difusor y defensor de los intereses marítimos chilenos.

A comienzos de 1885, un entusiasta grupo de oficiales navales y de connotados civiles de la sociedad de Valparaíso cambiaron ideas sobre la creación de una sociedad naval a la que denominaron, en un principio, como Círculo Científico Naval, cuya primera sesión se llevó a cabo el día jueves 5 de marzo de 1885, bajo la presidencia del Capitán de Navío don Luis Uribe Orrego, en una dependencia de la Comandancia General de Bomberos, ubicada ya en aquellos años en el mismo lugar que hoy ocupa en Plaza Sotomayor.

PUBLICACIÓN BIMENSUAL

TOMO LXXVIII.—VALPARAISO, 31 DE AGOSTO DE 1923.—NÚM. 395.

REVISTA DE MARINA

(Editada bajo la dirección del Estado Mayor).



SUMARIO:

	PÁGS
1. LAS OPERACIONES DEL 19 DE AGOSTO DE 1916 EN EL MAR DEL NORTE, por ANDRÉS COGNIEZ. Traducido de <i>La Revue Maritime</i> , por JOSÉ OARO, Piloto de Fragata, retirado. (Continuará).....	1
2. LA POLÍTICA NAVAL DESPUÉS DE LAS CONFERENCIAS SOBRE ARMAMENTOS, por DANIEL VALENZUELA L., Capitán de Corbeta.....	15
3. LA PROTECCIÓN CONTRA LAS EXPLOSIONES SUBMARINAS, por R. DE BOISSON. Traducido de la <i>Revue Maritime</i> , por el ESTADO MAYOR DE LA ARMADA..	31
4. BALANCEAMIENTO DE LAS MÁQUINAS RECÍPROCAS, por B. SANTELICES L., Ingeniero de Corbeta (Continuará).....	45
5. ALGO SOBRE ACUMULADORES ELÉCTRICOS PARA SUBMARINOS, por G. AERROY, Teniente 1.º	57
6. EL PALLETE DE COLISIÓN ELECTROMAGNÉTICO, IDEADO POR EL ALMIRANTE VILLIERS. (R. N.).....	63
7. EMPLEO DE LA FOTOGRAFÍA AÉREA EN LOS LEVANTAMIENTOS HIDROGRÁFICOS, por A. JESSEN A., Tte. 1.º Av. (Concluirá).....	67
8. EL 28 DE JULIO, EFEMÉRIDE NACIONAL: LA ESCUADRA LIBERTADORA Y EL PRIMER BARCO DE GUERRA CON PROPULSIÓN A VAPOR, por MAX. PRADO..	85
9. [REFORMAS], por ANTONIO I. YOUNG WARD, Teniente 1.º (T.)	91
10. OBSERVACIONES RESPECTO A LOS TEMBLORES MARÍTIMOS, por M. E. ROTHÉ, Director del Instituto de Física del Globo de la Universidad de Strassburgo. Traducido del francés, de <i>Annales Hydrographiques de la Marine française</i> , 1922, por EMILIO GÜNTHER, Capitán de Fragata. (Continuará).	95
11. NOTAS PROFESIONALES.....	107
12. CRÓNICA NACIONAL.....	147
13. NECROLOGÍAS.....	151
14. PUBLICACIONES RECIBIDAS EN CANJE.....	159

En aquella reunión se condensó en dos partes el objetivo del Círculo:

1. Llevar a cabo conferencias periódicas y realizar certámenes —que serían premiados— sobre estudios profesionales o asuntos directamente relacionados con la carrera naval.
2. Publicar un periódico que registrara en sus columnas las actas de las conferencias, los estudios recompensados en los certámenes, los artículos de más alto interés sobre las cuestiones navales y el movimiento general del personal y del material de la armada; es decir, transbordos y cargos desempeñados por los oficiales y empleados civiles, y la ubicación y estado de conservación de las unidades a flote de la armada.

Estos proyectos dieron vida al Círculo Naval —nuestro actual Club Naval de Valparaíso— y a *Revista de Marina*.

Su primera sesión solemne, la de su fundación, contó con la asistencia de noventa y dos socios, marinos y civiles.

El primer directorio del Círculo Naval estuvo compuesto como sigue:

- Presidente, Capitán de Navío don Luis Uribe Orrego;
- Vicepresidente, Capitán de Navío don Javier Molina Gacitúa;
- Secretario, Capitán de Navío don Vicente Zegers Recassens;
- Tesorero, Empleado Civil don Lorenzo M. Paredes.

Este directorio estuvo asesorado por una Comisión de Fomento integrada por las siguientes personas:

- Coronel de Artillería de Marina don Hipólito Beauchemin;
- Capitán de Fragata don Luis Angel Lynch;
- Capitán de Fragata don Basilio Rojas Velásquez;
- Capitán de Fragata don Juan M. Simpson;
- Teniente 1º don Carlos Maximiliano Herrera;
- Cirujano Mayor don Alexis Sherbakoff;
- Ingeniero 1º don Ladislao Medina;

- Profesor civil de la Escuela Naval, don Eugenio Chouteau;
- Redactor de *Revista de Marina*, don Eugenio Chouteau.

Los socios civiles estimaron necesario y conveniente que el Círculo Naval y *Revista de Marina* deberían ser dirigidas por oficiales en servicio activo, por lo que dieron voto unánime al directorio citado anteriormente.

No está de más recordar la necesidad del Círculo de poseer un órgano de difusión que publicara todo aquello relacionado con los intereses marítimos y el poder naval de Chile, indiscutida potencia naval en el Pacífico después de los acontecimientos bélicos ocurridos entre 1879 y 1883, y que sirviera, además, como medio de divulgación de los adelantos tecnológicos ocurridos en el país y en el extranjero; que fuera un medio de expresión del pensamiento naval chileno y, por sobre todo, inculcara la trascendencia del mar en la vida nacional, que ancestralmente ha estado tan vinculada a la tradicional vida del campo chileno, dando siempre las espaldas al mar.

Era preciso contar, entonces, con este órgano de difusión de carácter permanente, el que —denominado *Revista de Marina*— vio la luz pública el día 1º de julio de 1885.

Sin embargo, tanto el Círculo Naval como *Revista de Marina* no tuvieron en sus primeros años —desde 1885 y hasta 1918— ningún lazo oficial con la armada. Eran independientes en sus opiniones. No así en lo material; en este aspecto, nació sólo con el entusiasmo de sus socios, pero, como algo muy natural en casi todas las grandes empresas, sin el dinero suficiente para llevar a cabo sus ambiciosas metas inmediatas.

La Comandancia General de Marina, representada por su jefe máximo, el ilustre hombre público y prudente político don Domingo Toro y Herrera, fue en auxilio de ambas entidades y les cedió uno de los salones de la propia Comandancia General para que llevaran a cabo sus sesiones, conferencias y trabajos administrativos. Además, autorizó, apelando a un sano criterio y sorteando dificultades reglamentarias, y

REVISTA

DE

MARINA

PUBLICACION BIMESTRAL
DE LA ARMADA DE CHILE

SUMARIO:

	Pág.
1. Editorial	1
2. El Año Geofísico Internacional A. C. Lovell	3
3. Algo sobre buques oceanográficos Manuel González Q.	11
4. La campaña de Crimea Von Manstein	15
5. Evolución de las operaciones de desembarco . . Louis Morton	31
6. La energía atómica y el futuro de Europa Louis Armand	43
7. El portaviones "Roosevelt" y la aviación . . Juan A. Rodríguez S.	49
8. El Rearme Naval Japonés Walner Strobe	51
9. Ciencia Armada y Poder Naval	61
10. Informaciones	91
11. Crónica	99
12. Crónicas de la Marina Chilena Alberto Silva Palma	57-88
13. Libros de especial interés	103
14. Notas del Secretario	107

quizás esto significó que el Círculo y la revista no murieran a poco de nacer, una subvención fiscal.

No obstante, estas ayudas y algunas donaciones de ilustres marinos, entre ellos el Almirante don Juan José Latorre, todo el dinero se hacía escaso, y los socios civiles contribuyeron de manera decisiva contratando páginas de propaganda comercial para sus empresas.

Conviene recordar, al efecto, que la difusión de *Revista de Marina* no estuvo limitada exclusivamente a sus socios y a algunos oficiales navales; existieron, a partir de 1885 y hasta 1918, cuatro prestigiosas librerías de Valparaíso y dos de Santiago, que distribuyeron a *Revista de Marina* para que ella estuviera al alcance de quien lo deseara.

Los primeros valores de sus suscripciones fueron de cinco pesos semestrales y de un peso por cada número suelto. Y cuando hablamos de nuestra moneda, eran aquellos pesos chilenos equivalentes a muchos peniques de una libra esterlina inglesa de oro; es decir, una pequeña fortuna. Para los socios del Círculo hay que agregar la cuota de incorporación, que era de cuatro pesos, más un peso como cuota mensual.

Entre marzo y julio de 1885, hubo necesidad de hacer muchas cosas simultáneamente.

Había que crear los estatutos del Círculo, redactar artículos para *Revista de Marina*, buscar una empresa editora. Muchas tareas para tan poco tiempo y tan pocas personas.

Nos llama la atención la especial preocupación por crear un símbolo que identificara al Círculo y a *Revista de Marina*, conjuntamente. Y fue la revista la que difundió este símbolo, para terminar identificándose con ella misma y con la armada durante largos años.

Era un gran cóndor con sus alas desplegadas, posado sobre la parte superior de una rueda de gobierno, la que se apoyaba, a su vez, sobre un viejo cañón de carronada cruzado sobre un ancla de viejo velero. En el aro central de la rueda de gobierno estaba inscrita la leyenda "Círculo Naval".

Y fueron unos extranjeros, los señores Wescott y Gill, que habían hecho de Chile su segunda patria, los que se preocuparon de imprimir la revista, tratando de satisfacer las costumbres imperantes en la época, que exigían una presentación que hiciese grato tenerla entre las manos. Eran ingleses y subscriptores de la revista, y como tales, también amantes del mar.

Todo lo proyectado se cumplió.

¿Cuántos desvelos, esfuerzos y sinsabores habrán sufrido sus creadores para cumplir y lograr lo propuesto? No lo sabemos. Sin embargo, el ambicioso proyecto se materializó.

Ellos quisieron que fuera de una duración sin límites.

Hoy se cumplen cien años.

Hoy son otras las personas que son responsables de su publicación. Pero su espíritu es el mismo de sus fundadores.

Esto es lo que podríamos denominar, con modestia y con orgullo, un buen ejemplo de la tradición naval.

Idearlo de "Revista de Marina"

El ideario de *Revista de Marina*, desde su creación y hasta el presente, fue "propender al progreso de los conocimientos científicos y profesionales de la Marina de Guerra y al adelanto de la historia y náutica y de la geografía del país; dar a conocer los estudios de otras naciones que tengan relación con la Marina; señalar los defectos de que puede o pueda adolecer el material de la Marina; mantener, por decirlo así, siempre viva la llama del amor por la patria, y fija la vista del chileno en el océano, cuyas olas al azotar la larga faja de su territorio parecen decirle **vela y vigila**; tal es, entre otros, el objetivo de nuestra revista".

La transcripción es un fragmento del primer editorial de *Revista de Marina*, escrito por el redactor de ella y distinguido profesor civil de la Escuela Naval, don Eugenio Chouteau.

Estos propósitos se mantuvieron vigentes durante largos años, hasta que la necesidad del sigilo y la prudencia de la

seguridad militar aconsejaron no publicar artículos que pudieran afectar los intereses institucionales y nacionales.

Del análisis particular de todos los artículos publicados hasta el mes de mayo de 1918, año en que *Revista de Marina* pasa a depender orgánicamente de la Armada de Chile, descubrimos que las principales inquietudes profesionales de sus colaboradores se concentran en determinados campos, a saber, y por orden de mayor a menor importancia, en táctica, armamentos, construcción naval, navegación, hidrografía, proyectos de reglamentación de las futuras Escuelas de Especialidades y de sus eventuales planes de estudio.

Es evidente la necesidad de saber más y cada vez mejor, y nos llena de satisfacción comprobar que aquellos colaboradores, al igual que los de hoy, aportaron excelentes trabajos de investigación.

Se advierte el esfuerzo realizado por traspasar a las cuartillas de papel los conocimientos adquiridos a través de la lectura incesante, de los viajes efectuados al extranjero o del contacto personal con oficiales de otras armadas que visitaban nuestros puertos.

Es bueno no olvidar un pequeño pero muy significativo detalle: los trabajos presentados en aquellos tiempos a la redacción de la revista eran manuscritos, y adquirieron el peso y trascendencia de reales memorias profesionales.

No abundan los colaboradores en los primeros años.

Sin embargo, el principio rector de *Revista de Marina* se mantiene vigente gracias al tesón de algunos oficiales que, con el correr de los años, dejarían marcada una senda de sabiduría y amor por la armada.

Los tiempos que se viven y los acontecimientos extranjeros, que con el advenimiento de los medios tecnológicos de comunicación se tornan cada vez más vertiginosos, van a influir en el contenido cualitativo de la revista. Al principio, de manera algo lenta. Después aprenderemos que es necesario avanzar uniendo la prudencia y el criterio con la audacia.

En estos cien años podemos observar que los cambios operados en *Revista de Marina* han sido más formales que de fondo. Sus principios se han mantenido como sus creadores lo pensaron y desearon.

El lema de *Revista de Marina* nos refleja su esencia y razón de existir.

Aquellos que hemos tenido el privilegio de hojear todos sus artículos, desde el primero hasta el último, advertimos que la revista ha velado y vigilado por el cumplimiento del destino oceánico de Chile.

Revista de Marina es la publicación naval latinoamericana más antigua en lengua hispana y es, también, una de las más antiguas revistas de todas las armadas del mundo. Y ha sabido navegar en medio de cambios radicales en el pensamiento naval, así como sortear con éxito los escollos de algunas situaciones críticas de la vida nacional e internacional de Chile.

Diagramación y contenido

Ya hemos dicho que *Revista de Marina* ha tenido un sello característico desde su fundación. Desde ese día, 1º de julio de 1885, y hasta el día de hoy, ha sido un fiel reflejo de los usos y costumbres imperantes en las publicaciones profesionales militares de primera categoría en todo el mundo, pero con un estilo en su diagramación y formato muy propios de las publicaciones chilenas del más alto nivel.

Sus portadas se han mantenido vigentes durante largos años, tanto en la presentación, tipografía, viñetas, como en su formato. Es evidente que los adelantos producidos en las técnicas de impresión fueron aplicados a ella a medida que los recursos financieros lo permitieron. Sin embargo, los cambios nunca fueron tan violentos, debido, y así lo creemos, al peso de la tradición naval; pero, hecho notable, siempre significaron un avance y un progreso grato a la vista.

Es obvio que los articulistas, hasta bien avanzado este siglo, debieron tener grandes dificultades para aclarar o reafirmar algunos conceptos, debido a la ausencia de

los medios adecuados para reproducir gráficos, tablas, dibujos o fotografías.

Del dibujo simplemente lineal se pasó al bosquejo a mano alzada; del huecogrado al fotograbado, para llegar a las reproducciones actuales, las que ya no omiten detalle alguno, salvo que la seguridad militar obligue a suprimirlas o, según las circunstancias, a soslayarlas.

La distribución de los artículos, en sus diferentes épocas, se ha mantenido prácticamente igual. Donde ha habido cambios paulatinos ha sido en sus portadas, en sus índices o temarios, y en la presentación interior.

La costumbre de editorializar, aparte del primer editorial, se institucionalizó con bastante posterioridad a su fundación, esto es, a partir de 1927.

Hasta el año 1918 predominó la portada de cartulina, opaca y delgada, de brillantes colores, que contenía el título de la revista y el temario o sumario, como se le llamaba, siendo simplemente lo que hoy conocemos por contenido.

En 1918, siendo ya órgano de la armada, aunque sus artículos solamente reflejaban, y sigue siendo así hasta el día de hoy, las opiniones personales de sus colaboradores, adoptaba la portada color gris claro y luego blanco, que perduraría hasta diciembre de 1979, salvo unas excepciones producidas en los años cincuenta.

Como un signo de los tiempos, ya en 1947, la tipografía clásica del titular de la revista se modifica; sin embargo, se mantiene el sumario impreso sobre la figura del que fuera buque legendario de nuestra armada, el acorazado *Almirante Latorre*.

No se producirán otros cambios sino hasta 1952, en que se suprime el emblema o escudo de la revista y la figura de nuestro acorazado. Pero pareciera que la costumbre es más fuerte que los hombres, y en 1954 reaparece el dibujo del acorazado con una escuadrilla de aviones sobrevolando su trípode. Es evidente que la aviación muestra sus alas con el íntimo deseo de hacer renacer a la aviación naval para apoyar a nuestros buques en la mar.

En 1959 observamos un cambio notorio. Es la primera vez que se publica una portada a todo color; la fotografía nos muestra al buque-escuela *Esmeralda* visto desde la aleta de babor y con su airoso velamen desplegado aprovechando los vientos del sur. Junto con este cambio, en su portada interior reaparece el emblema de *Revista de Marina*.

¿Es que acaso no sabemos que el cóndor, por el hecho de remontarse en las alturas, ve mucho más distante que el hombre?

Nuevamente hay cambios.

Nos imaginamos que las portadas a todo color chocan con la costumbre, ya muy vieja en el marino chileno, y en el mismo año 1959 reaparece en la portada la figura de nuestro viejo *Latorre* con sus aviones oteando el horizonte.

Los cambios no cesan, debido al propósito de mejorar cada vez más la presentación de la revista; a mediados de los años sesenta y hasta mediados de la década de los años setenta, la portada se mantendrá solamente con el título de la revista, con una tipografía que recuerda a la de sus primeros años, enmarcada en una viñeta formada por pequeñas anclas azules, algunas veces sobre una cinta dorada. Los sumarios y la composición del directorio de la revista aparecerán publicados en su interior.

A contar del año 1974 y hasta el año 1982 se agregará a la portada —en su parte central superior— el nuevo escudo de armas de la Armada de Chile. Por su parte, el tradicional escudo de la revista, con la efigie de un cóndor, dejó de aparecer en 1962; en su reemplazo, a partir de 1965, se estableció un escudo de *Revista de Marina* en un diseño sencillo pero significativo.

A partir del 1º de enero de 1980 y hasta el presente, se inicia una nueva época en la historia de *Revista de Marina*.

Comienzan sus portadas a mostrar reproducciones, a todo color, de los más famosos pintores del mar chileno y de su historia naval, sean de artistas chilenos o extranjeros. A partir de julio de 1981 el escudo del año 1965 sufre pequeñas

REVISTA DE MARINA

PUBLICACION BIMESTRAL
DE LA ARMADA DE CHILE



VOL. 75

—

ENERO-FEBRERO 1959

—

Nº 1

modificaciones que le permitan constituir una sola pieza; es el que está vigente.

En la distribución de sus portadas interiores, editoriales, artículos de fondo y crónicas nacionales y extranjeras, se mantiene la antigua estructura, pero adaptándola a los nuevos medios tipográficos.

Es preciso reconocer que siempre se luchó por mejorar la revista en su presentación física.

Se ha alcanzado, ahora, un muy alto nivel que, así lo creemos, servirá de base para nuevos progresos en los próximos tiempos.

La calidad del material utilizado y los sistemas de reproducción la hacen ocupar un lugar de privilegio entre las publicaciones de su tipo, tanto en nuestro país como en el extranjero.

Posteriormente han aparecido secciones tales como "Comentario y Presentación de libros" y "Cartas al Director"; la primera, para mantener informado al lector sobre aquellas publicaciones de interés profesional y general, y la segunda, como una tribuna para aclarar conceptos, originar diálogos o sugerir opiniones, siempre en un plano positivo, constructivo y respetuoso.

Ha habido una vieja costumbre que no ha muerto: la de adornar los artículos con viñetas que han servido para dar una pequeña señal de poesía, tan ligada a la vida del marino.

Las crónicas nacionales y extranjeras

Las páginas de crónica, tanto nacionales como extranjeras, siempre han ocupado un lugar y espacio preferencial desde el primer número publicado. Estas crónicas han sido el medio para mantener actualizados los conocimientos profesionales de nuestros oficiales y gente de mar, en todos los tiempos.

Es conveniente hacer notar que las informaciones publicadas en las crónicas, en especial hasta los años treinta de este siglo, se caracterizaron por ser muy detalladas y precisas, en cuanto a los adelantos tecnológicos que se llevaban a cabo en aquellos

años, que fueron muy trascendentes tanto en la vida naval nacional como extranjera.

Las costumbres en uso permitieron la publicación de antecedentes técnicos de alto valor. Es lo que podríamos denominar una transferencia tecnológica, pero sin costo para el receptor.

Es necesario reconocer, además, que en nuestro caso, durante largos años, publicamos en las crónicas nacionales todos los movimientos del personal de oficiales de manera periódica y no menos de dos veces al año. En estos movimientos del personal se señalaba, de manera exacta, la dotación de oficiales y empleados civiles de todas las unidades y reparticiones de la armada. Es decir, ninguna persona habría tenido dificultad en ubicar a cualesquiera de nuestros oficiales.

Y como si esto fuera poco, en el movimiento y estado del material se explicaba en detalle la ubicación de cada uno de los buques de la Escuadra activa, de la Escuadra de instrucción y de las unidades auxiliares; en qué estado de conservación se hallaban y qué tareas o trabajos institucionales estaban llevando a cabo.

Todas estas informaciones, por supuesto, explicadas con la minuciosidad propia del marino.

En lo referente a las informaciones extranjeras, predominaron las europeas hasta antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, estas informaciones fueron eminentemente técnicas, especialmente relacionadas con los nuevos adelantos en armamentos y construcción naval.

Es bueno recordar, pensando en los jóvenes oficiales de hoy, que nuestras unidades a flote no estaban anticuadas en relación a sus pares extranjeras. Es verdad que disponíamos de una menor cantidad de buques; sin embargo, ellos eran similares a los mejores europeos y norteamericanos. Y esto vale especialmente para el período comprendido entre los años 1890 y 1940, lo que significa que nuestros oficiales y personal poseían los conocimientos técnicos y prácticos más adelantados de su época.



1879-1979

REVISTA DE MARINA



EDICION HOMENAJE AL CENTENARIO DE
LOS COMBATES DE IQUIQUE Y PUNTA GRUESA

En esos años ya se encontraban en pleno funcionamiento las Escuelas de Especialidad de la Armada, y *Revista de Marina* sirvió de tribuna para exponer y sugerir los cambios que se consideraban necesarios en los respectivos planes de estudio.

Sirvió también de tribuna para analizar críticamente los pensamientos de los grandes teóricos de la estrategia naval, que recién comenzaban a publicarse en lengua hispana. Fue *Revista de Marina* la que introdujo en las mentes de nuestros oficiales a grandes figuras de aquellos años, tales como Mahan, Colomb, Clausewitz, Tirpitz, Jellicoe, Fisher.

Estilo y tradición naval

No es posible omitir en esta breve historia de *Revista de Marina* algo muy propio de nuestro oficial: el estilo para manifestar sus opiniones dentro del marco de la tradición naval.

Los trabajos publicados en *Revista de Marina* se han caracterizado por una parquedad y brevedad propia de una muy vieja costumbre naval nacida en los pasillos mismos de la Escuela Naval: corto, preciso y militar.

Esta es una tradición que, como todas, es transmitida de generación en generación. Es, dicho en otras palabras, el peso de la tradición de los pasillos de la vieja Escuela que se mantiene vivo en los de la nueva. Hubo cambio de edificio. No hubo cambios ni en los usos, costumbres y tradiciones.

El chileno es, en general, un ser de poco hablar y de menos escribir. Por cierto que existen excepciones y algunas de ellas muy brillantes. Pero dentro de nuestra institución, y a pesar de haber participado activamente en todas aquellas circunstancias históricas que así lo exigieron, no hemos conservado testimonios escritos que nos pudieran precisar, con más detalle, lo que verdaderamente ocurrió.

Sabemos de casi todo, pero de una manera brumosa. Solamente de la gesta del 21 de mayo de 1879, y gracias a la labor extraordinaria de un chileno del que no sabemos ni siquiera dónde descansan sus restos mortales, don Pascual Ahumada More-

no, es que conservamos los antecedentes de tan homérico hecho y de la participación de la armada en la campaña marítima de esa guerra.

Pareciera ser que primó la satisfacción del deber cumplido, sin necesidad de dejar constancia escrita de lo ocurrido.

Hay muchas páginas que podrían escribirse sobre la historia de nuestra armada; de sus personalidades y de las obras o acciones llevadas a cabo por ellas. Sin embargo, hoy en día, muchos de nosotros ignoramos los nombres de tantos de nuestros grandes marinos que han permanecido en el anonimato, sin cuyas acciones, quizás, el destino de nuestra armada habría sido diferente.

La sobriedad, la reserva, la prudencia, el tacto, el silencio piadoso ante el error o la falta cometida por algún camarada de armas, todos estos factores reunidos, han impedido, así lo creemos, contar con una real y completa historia crítica de nuestra armada.

Fijémonos en un aspecto muy decidor al respecto, que veremos en detalle en estas páginas.

Para nadie es un misterio que nuestro país ha debido sortear crisis, tanto en lo interno como en lo externo, en estos cien años. Sin embargo, cuando hemos hojeado las páginas de *Revista de Marina* casi no encontramos comentarios u opiniones al respecto. Es como si la armada, es decir, sus oficiales y personal, se mantuvieran simultáneamente atentos y al margen de los acontecimientos, pero esto último no es así; lo que ocurre es que es la institución la que participa y emite su opinión, siempre decisiva, ante importantes hechos nacionales; en tales casos, los colaboradores han volcado sus esfuerzos a la relación objetiva de los acaecimientos, en espera que el tiempo otorgue la necesaria perspectiva para su mejor interpretación.

Esta manera de ser, tan especial de nuestros hombres, se refleja de modo nítido en todas las páginas de la revista.

Por otra parte, a pesar de los rigores de la vida de a bordo, siempre ha habido

PUBLICACION DE LA ARMADA DE CHILE
FUNDADA EN 1885



REVISTA DE MARINA

1/1981

tiempo, afortunadamente, para recordar anécdotas que han servido para mantener vivo el amor por la institución. Y ha sido *Revista de Marina* la que ha servido de medio de expresión para dar a conocer las leyendas, algunas pertinentes, otras quizás no tanto, de nuestro mar y de nuestras costas.

Los cambios producidos en las diferentes épocas de *Revista de Marina* no han sido producto del azar ni tampoco de la imposición inmediata de ideas o deseos particulares de quienes la han dirigido. Todos los cambios han sido lentos. Y cuando hubo alguno que escapara a la sobriedad de la vida naval, fue rectificado casi de inmediato. Es por esto que *Revista de Marina* siempre ha seguido un camino que la ha mantenido ajena a las pasiones humanas, tan propias de la vida en tierra firme, y ha continuado su marcha casi igual en su forma y en su fondo.

En sus primeros años, fueron los oficiales más jóvenes sus más asiduos colaboradores. A medida que fueron transcurriendo los años, en cambio, los autores ya fueron oficiales más antiguos, hasta llegar a la época actual, en que, debiendo *Revista de Marina* encuadrarse en una centena de páginas, sus trabajos son cualitativamente del más alto nivel, en cuanto a aporte genuinamente propio de nuestro medio, y por tanto sus colaboradores se hallan sometidos a un conjunto de exigencias académicas muy severas, estando enmarcados en parámetros de autenticidad y originalidad difíciles de sortear. Y, hecho notable, nos consta que la dirección de la revista tiene serios problemas de conciencia para elegir los artículos a ser publicados.

Nuestros oficiales gustan de los desafíos y, por cierto, no los rehúyen. Es indudable que es grato disponer de tanto colaborador, aunque sea sensible tener que postergar a algunos, al menos por algún tiempo.

Ha sido tradicional que muchos colaboradores hayan utilizado seudónimos para ocultar su real identidad. Sabemos de algunos que lo hicieron para conocer las opiniones que sobre sus trabajos se expresaban en las sabrosas conversaciones de sobremesa en las cámaras de los buques. Otros

lo utilizaron por una motivación romántica; por cierto, marcaron época.

Otros, en cambio, opinaron sobre temas conflictivos, y por ser muy subalternos —o muy "motes"— tuvieron que utilizar un escudo que los protegiera de la crítica severa de los más antiguos.

Algunos lectores deben haber pensado que eran trabajos realizados por oficiales muy experimentados y muy antiguos. La verdad es que varios de ellos eran tenientes, apenas con los requisitos cumplidos, pero de pensar audaz y, también, honesto y leal. Prefirieron la satisfacción del anonimato.

Es que la armada y *Revista de Marina* están por sobre los hombres, aunque los hombres sean su sangre y su espíritu.

Cambios orgánicos y de sede

Revista de Marina, en su centenaria existencia, ha dependido de varios organismos, ha cambiado varias veces de residencia, ha tenido variados impresores, y todos estos factores, como es fácil suponer, han influido en su difusión, en el contenido de ella y en su presentación física.

Vamos por partes.

Primeramente, dependió directamente del Círculo Naval desde julio de 1885 y hasta el mes de mayo de 1918. El Círculo Naval era responsable de su edición y difusión. También, y factor muy importante, de su financiamiento.

En estos años fueron sus impresores principales la Imprenta y Litografía Inglesa, de los señores Westcott y Gill, ubicada en calle Blanco 18-E, de nuestro puerto. Como no hay dinero suficiente, los socios civiles hacen un aporte extraordinario y publican, a página completa, dieciséis páginas de propaganda comercial, ubicadas en la parte final de la revista.

Posteriormente se hace cargo de la impresión la Imprenta "El Nuevo Mercurio", de don José Santos Tornero.

Creemos necesario hacer notar un hecho que realza la importancia de *Revista de Marina* en sus primeros años.

Al fundarse ella, la Armada de Chile no contaba aún con las Escuelas de Especialidades, tal como las conocemos hoy en día, y sus oficiales recibían su formación profesional integral en la Escuela Naval. De allí en adelante, el oficial solamente podía aumentar sus conocimientos profesionales gracias a su dedicación y entusiasmo personal, o cuando era destinado a cursos de especialización en el extranjero. Como es fácil comprender, podría haber ocurrido un deterioro en el progreso profesional de nuestros oficiales y, en consecuencia, de las dotaciones de nuestros buques de guerra. Sin embargo, *Revista de Marina* apoyó decididamente la publicación de trabajos profesionales que, en su tiempo, fueron verdaderos cursos a distancia.

Al revisar estos trabajos, hoy en día, no cabe otra cosa que agradecer los desvelos, la profundidad y el desinterés de sus autores por dar el máximo a cambio de ser divulgados.

Para su tiempo, fueron trabajos de investigación del más alto nivel. Y no exageramos al sostener que muchos de ellos no han sido igualados. Posiblemente puedan ser analizados críticamente desde un punto de vista diferente, pero no superados.

Algunos de los lectores de esta breve historia de *Revista de Marina* pueden considerar excesivos estos comentarios. Respondemos que frente a los grandes desafíos que presentan las unidades a flote que poseyó nuestra armada, siempre tuvimos los hombres capaces de operarlas y mantenerlas.

Fue por estas razones que *Revista de Marina* ya no podía seguir siendo el órgano de difusión del Círculo Naval, y el alto mando institucional dispuso, en abril de 1918, que ella pasara a depender del Estado Mayor de la Armada, quedando su dirección inmediata a cargo del ayudante del jefe del Estado Mayor, y su redacción a cargo del Capitán de Corbeta (R) don Alberto Asmussen.

El Estado Mayor constituyó una Comisión de Censura compuesta de los jefes de distintos departamentos, para examinar todos los trabajos que fueran enviados para su publicación.

El Estado Mayor solicitó, en aquella ocasión, que todos los colaboradores habituales siguieran prestando su distinguida y valiosa cooperación, solicitud que se hacía extensiva a todos los profesores civiles de la armada y a aquellas personas interesadas en el progreso de la Armada de Chile y en el desarrollo, que se veía cada vez más necesario, de la marina mercante nacional.

Esto ocurría, repetimos, en abril de 1918.

A partir de esta fecha y hasta 1979 la revista se imprimió en los propios servicios de la armada, los Talleres Tipográficos de la Armada, primero, y la Imprenta de la Armada, después.

Desde la Ley de Ministerios, de 21 de junio de 1887, la armada se relacionaba con el Ejecutivo a través de la Secretaría de Guerra, con lo cual el ministro debía dividir su atención entre ambas instituciones: armada y ejército. En 1927, por apreciaciones de la época, referidas a las necesidades propias del servicio y del progreso, se estableció la separación de ambas Carteras, o Ministerios.

En esta época se dispuso el traslado a Santiago de las reparticiones superiores que funcionaban en Valparaíso, tales como la Inspección General, la Dirección General del Personal, el Estado Mayor General y sus secciones anexas, y la Dirección del Material; como oficinas se disponía de las del Ministerio de Marina y otras, situadas en un edificio ubicado en Teatinos esquina de Huérfanos, que antes ocupara la antigua Caja Nacional de Ahorros, hoy Banco del Estado de Chile.

Revista de Marina, dependiente del Estado Mayor General de la Armada, pasó a funcionar en el edificio de la calle Teatinos. Su redacción funcionó allí y su impresión continuó haciéndose en la Imprenta de la Armada, ubicada en la actual calle Antonio Varas, de Valparaíso.

Posteriormente, la Dirección General de la Armada pasa a ocupar el edificio construido especialmente para ella en Valparaíso, calle Prat N° 620, el actual edificio de las Direcciones; por supuesto, *Revista de Marina* regresa al puerto, ganándose un más

estrecho contacto con los talleres de impresión.

En el año 1940, *Revista de Marina*, por encargo del Estado Mayor General de la Armada, comienza a centralizar la oferta y distribución, entre la oficialidad de la armada, de un conjunto de reglamentos de carácter ordinario y literatura naval general, como obras de derecho internacional público y marítimo, estrategia naval, navegación, hidrografía y otros.

Esta oficina, luego transformada en Librería Naval, dependiente de *Revista de Marina*, funcionaba en el quinto piso del edificio de las Direcciones.

Hacia 1942, la dirección de *Revista de Marina* estaba formada por un directorio integrado por el jefe del Estado Mayor de la Armada, el subjefe del Estado Mayor, el jefe del Departamento de Educación, el director de la Academia de Guerra Naval y el jefe del Departamento de Informaciones del Estado Mayor de la Armada.

Este directorio tenía las siguientes atribuciones:

- Encauzar la política general de *Revista de Marina*;
- Organizar y publicar el concurso y bases para otorgar los premios;
- Discernir los premios;
- Examinar y revisar los balances;
- Reunirse cada dos meses para tomar acuerdos para la mejor marcha de la publicación;
- Actuar como tribunal supremo en toda consulta o resolución que hubiere de tomarse y que tuviere relación con artículos y trabajos a publicarse en *Revista de Marina*, que le fueran sometidos por el director-redactor.

Todas las comunicaciones al directorio deberían dirigirse al director-redactor y administrador, quien actuaría como secretario en las reuniones del directorio.

En 1943, debido a nuevos cambios institucionales, *Revista de Marina* se traslada al flamante Ministerio de Defensa Nacional, en avenida Bulnes N° 79, y sus oficinas quedan ubicadas en el duodécimo piso. Su impresión continúa en los talleres de la Im-

prenta de la Armada. Sin embargo, todo lo anterior se altera de nuevo en 1947, cuando las oficinas y direcciones superiores de la armada regresan al tradicional edificio de Prat N° 620.

Hacia 1950 se producen algunos cambios en la composición del directorio, el que ahora pasa a denominarse Consejo Consultivo, integrado como sigue:

- Presidente, jefe del E.M.G.A.
- Vocales: subjefe del E.M.G.A.; director de la Academia de Guerra Naval; jefe del Departamento de Educación; jefe del Departamento IV del E.M.G.A.
- Director de la revista, jefe del Departamento IV del E.M.G.A.

No obstante, el destino de *Revista de Marina* es muy similar al de los buques; un constante y permanente navegar.

En diciembre de 1953 vuelve a Santiago, una vez más, el Estado Mayor General, y junto con él *Revista de Marina*. Como consecuencia de este traslado se producen los siguientes cambios en el Consejo Consultivo:

- Presidente, jefe del E.M.G.A.
- Vocales: director de la Escuela Naval "Arturo Prat"; director de la Academia de Guerra Naval; subjefe del E.M.G.A.
- Director de la revista, jefe del Departamento IV del E.M.G.A.

Sus oficinas quedan instaladas, junto al Estado Mayor General de la Armada, en las dependencias del edificio ubicado en calle Agustinas N° 1022, décimo piso, en Santiago.

La administración de *Revista de Marina*, que supervigila la impresión, distribución, suscripciones y propaganda comercial, continúa permaneciendo en Prat N° 620, y su impresión en la Imprenta de la Armada.

La administración es, además, responsable de recibir y tramitar las colaboraciones y la correspondencia.

En abril de 1954 continúan los cambios en el Consejo Consultivo, que ahora queda compuesto como sigue:

CIRCULO NAVAL

REVISTA DE MARINA

TOMO I.

VALPARAISO, JULIO 1.º DE 1885.

Núm. 1.

A NUESTROS LECTORES.

Mientras los hombres de partido, con noble y patriótico afán sin duda, se preocupan de la marcha política interna del país, buscando solución al sempiterno problema de la ventura y prosperidad del pueblo, los marinos, guardianes de los baluartes flotantes de Chile y centinelas avanzados de la honra nacional, sin otras miras que el cumplimiento de su deber y ajenos a las luchas que dividen los espíritus y las voluntades, quieren también alzar su voz en el gran concierto de los ciudadanos que trabajan de consuno por el adelantamiento de Chile y por conservarle el rango que ha sabido conquistarse, merced a los esfuerzos del pueblo, de los estadistas, del Ejército y de la Armada.

Bien merece la voz de esos hombres, guiados tan solo por amor a la patria, superar los clamores políticos y tener eco en el corazón de sus compatriotas.

La REVISTA DE MARINA, órgano del Círculo Naval de este puerto, sale hoy a la luz pública, no para combatir en el terreno resbaladizo de discusiones enojosas, sino para contribuir al engrandecimiento del país con su contingente de luces y buena voluntad.

Estraña a las rencillas de partido, tendrá por única bandera la de Chile y por lema "la patria ante todo y todo

10765



- Presidente, jefe del E.M.G.A.
- Vocales: subjefe del E.M.G.A.; jefe del Departamento A-1 del E.M.G.A.; jefe del Departamento A-3 del E.M.G.A.
- Director de la revista, jefe del Departamento A-6 del E.M.G.A.

Se centraliza la dirección y la administración en la sede del Estado Mayor General de la Armada, siempre ubicado en la calle Agustinas, de Santiago.

A mediados de 1958, la Comandancia en Jefe de la Armada y el Estado Mayor General de la Armada, por razones de coordinación con las otras instituciones de la Defensa Nacional, se radican en el séptimo piso del edificio del Ministerio de Defensa Nacional, situación que se ha mantenido sin cambios hasta hoy.

Revista de Marina también, por supuesto, se ubicará por largos años en dicho 7° piso.

En 1959, el Consejo Consultivo sufre nuevas modificaciones y queda compuesto así:

- Presidente, jefe del E.M.G.A.
- Vocales: subjefe del E.M.G.A.; jefe del Departamento A-1 del E.M.G.A.; jefe del Departamento A-2 del E.M.G.A.; jefe del Departamento A-3 del E.M.G.A.
- Director de la revista, jefe del Departamento A-6 del E.M.G.A.

En 1963, el Consejo Consultivo deja de ser impersonal y anónimo, y además aparece un periodista como integrante de él:

- Presidente, Contralmirante don Oscar Manzano Villablanca
- Vocales: Capitán de Navío don Arturo Troncoso Daroch; Capitán de Fragata don Eugenio Bravo Crawley-Boevey; Capitán de Fragata don Raúl López Silva
- Director de la revista, Capitán de Fragata don Carlos Fanta Núñez
- Subdirector, periodista don Ricardo Valenzuela Gaymer

El director residirá en Santiago y el subdirector, que fuera un destacado periodista de Valparaíso, lo hará en la Imprenta de la Armada, ubicada en calle Antonio Varas N° 339.

Los directores de la revista, desde 1962 a 1985, han sido los siguientes:

- 1962-63 Capitán de Fragata don Carlos Fanta Núñez
- 1963-64 Capitán de Fragata don Roberto A. Peralta Bell
- 1964-65 Capitán de Fragata don Sergio Barra von Kretschmann
- 1965-66 Capitán de Corbeta IM don Sergio Cid Araya
- 1966-67 Capitán de Fragata IM don Claudio Collados Núñez
- 1967-69 Capitán de Navío don Sergio Hidalgo Stevenson
- 1970 Capitán de Navío don Carlos Acosta Ramírez
- 1971 Capitán de Navío IM don Luis Cabezon Acevedo
- 1972 Capitán de Fragata IM don Marcos Desgroux Camus
- 1972 Capitán de Navío don Raúl Cancino Mitchell
- 1973-79 Capitán de Navío (R) don Rodrigo Fuenzalida Bade
- 1980-85 Capitán de Navío (R) don Claudio Collados Núñez

Desde 1973, la dirección funcionó simultáneamente en el Ministerio de Defensa Nacional y en calle Gálvez N° 184, y la subdirección en avenida Bulnes N° 377, de la capital. La revista se imprimía en Santiago, talleres impresores "Aquí Está".

Una vez más, Valparaíso quedaba en un segundo plano. ¿Por cuánto tiempo más?

A fines de 1979, la superioridad naval adopta una decisión que se deseaba y esperaba desde hacía largo tiempo: que *Revista de Marina*, dada la importancia y trascendencia de los trabajos publicados, originados por exigencias académicas cada vez de más alto nivel, y como una medida para impulsar, aún más, el desarrollo de la investigación y reflexión sobre los problemas del poder naval y los intereses marítimos, pasara a vincularse con la institución a través de la Academia de Guerra Naval, con asiento en el viejo y tradicional edificio de Playa Ancha.

Es esta una etapa decisiva en la historia de *Revista de Marina*.

ARMADA NACIONAL

REVISTA DE MARINA

TOMO LXVIII. — VALPARAÍSO, 31 DE AGOSTO DE 1923. — N.º 395.

LAS OPERACIONES DEL 19 DE AGOSTO DE 1916 EN EL MAR DEL NORTE.

(Continuación).

Aparejando. La salida de la bahía alemana.—Los buques de los puestos adelantados, los buscadores de minas, los aviones enviaban sucesivamente por T. S. H. sus informaciones de patrulla: la ruta estaba libre.

Las operaciones de salida se ejecutan regular y metódicamente: de manera que el primer grupo de exploración, acompañado de sus cruceros ligeros y sus torpederos, pasan el buque faro de guerra del Jade hacia las 19 horas, los pequeños cruceros agregados al grueso de las fuerzas debían pasar a las 19 h. 30, y la cabeza de la tercera escuadra a las 20 h. Los torpederos destacados para la protección contra los submarinos, seguían a sus escuadras respectivas: los demás, sin duda, a los cruceros que llevaban la insignia de sus jefes.

Precedidos, sin duda, como las otras ocasiones, por «sperrbrecher» (rompedores de barreras, buques que podían resistir a las minas, sin mucho daño), los diversos destacamentos de la flota alemana llegaron a franquear sin estorbo los canales dragados en el cinturón de minas de la bahía alemana, y ganaron sucesivamente un punto situado aproximadamente por 54° 10' N. y 7° 30' E. La cabeza del primer grupo de exploración pasaba por ahí hacia las 10 h. 30 (de Greenwich), es decir, ya de noche. No podía, pues, ser observada por los submarinos ingleses en patrulla continua a poca distancia al Oeste, precisamente para vigilar las salidas de la Hochseeflotte.

A partir de esta fecha el Consejo Consultivo es integrado por jefes de la armada desempeñándose como profesores de planta de dicho instituto de altos estudios navales, bajo la presidencia del director de la Academia de Guerra Naval. El director de la revista es un oficial superior de la armada, en retiro, especialista en Estado Mayor, designado por el jefe del Estado Mayor General de la Armada. El subdirector es el jefe naval que desempeña el cargo de subdirector de la Academia de Guerra Naval.

La revista se imprime en Valparaíso, "Impresos Gutenberg", en 1981, e "Imprenta Guerra", desde 1982 a 1984. Actualmente se imprime en los talleres de Editorial Universitaria S.A. de Santiago.

* * *

Esta breve síntesis de las idas y venidas de *Revista de Marina* entre Santiago y Valparaíso nos revelan el gran interés del alto mando naval por esta publicación; ella siempre estuvo estrechamente unida a él.

La composición de los Consejo Consultivos nos muestra el interés por exigir, cada vez más, un más alto nivel académico.

Y es por ello que la decisión adoptada de dejar a *Revista de Marina* integrada a la Academia de Guerra Naval es considerada como muy oportuna para los tiempos que estamos viviendo, en que la reflexión y el conocimiento deben estar estrecha y permanentemente unidos.

Los lemas "mare vitale est", de la Academia de Guerra Naval, y "vela y vigila", de *Revista de Marina*, son complementarios y representan, ahora, lo que desde siempre se deseó para esta publicación: un órgano de la Armada de Chile en donde toda persona, sea hombre de armas o civil, pueda expresar sus opiniones acerca de los intereses marítimos y el poder naval, solamente limitadas por la prudencia y la seguridad institucional y nacional.

Los colaboradores nacionales

Desde el primer número publicado por *Revista de Marina* se manifestó la inquietud de exponer, de manera clara y a la vez

profunda, todos aquellos problemas que tenían relación directa con los cambios que se estaban produciendo aceleradamente en el desarrollo del pensamiento naval, que a su vez se estaba materializando en los adelantos tecnológicos militares.

Los últimos quince años del siglo XIX y los primeros diez del presente, es decir, veinticinco años, constituyen un período pleno de avances en todos los campos del saber humano, que a su vez influyeron de una manera notoria en nuestra armada.

Habíamos dicho, en páginas anteriores, que tuvimos oficiales que se caracterizaron por sus conocimientos y el deseo de darlos a conocer a través del único medio existente en la época: *Revista de Marina*.

Fueron opiniones claras y precisas. Y lo fueron en tal grado que hoy, cuando revisamos esas viejas revistas, nos encontramos con antecedentes que en la actualidad serían informaciones clasificadas. Es una muestra del espíritu de la época, en que se manifiesta que el conocimiento de los medios materiales de las diversas potencias navales queda subordinado al elemento más importante de todos los tiempos: el hombre.

Será éste quien usará de medios conocidos por todos, pero su inteligencia será el único elemento que le permitirá vencer en la batalla que hubiere de venir.

Hubo oficiales que desarrollaron trabajos de investigación basados en sus experiencias personales. Hubo otros que hicieron uso de trabajos realizados en el extranjero, que adaptaron a los medios humanos y materiales existentes en nuestra armada.

A fines del siglo pasado nuestra armada era una gran fuerza naval respetada y admirada por todas las potencias navales de la época. Poseía hombres dedicados al estudio técnico-naval y al conocimiento del territorio marítimo nacional, y experimentados en la navegación por parajes desconocidos por la mayoría de los países marítimos del orbe.

Es que nuestra realidad geográfica nos obliga a llevar a cabo tareas que exigen



VOL. 73 — SANTIAGO (CHILE), ENERO Y FEBRERO DE 1957 — N.º 596

EDITORIAL

El Apostadero Naval de Talcahuano

LA constitución legal del Apostadero Naval de Talcahuano se debe al Decreto Supremo N° 87 del 29 de enero de 1895, siendo su primer Comandante en Jefe el Contralmirante Sr. Constantino Bannen. Sin embargo, sesenta y nueve años antes, don Joaquín de la Huerta presentó al Senado, el 17 de julio de 1826, un proyecto, en cuyas partes más importantes decía:

Proyecto de Ley. Artículo 1º. El establecimiento del Arsenal y la fijación de la Escuadra Nacional, en lo sucesivo, será el indicado puerto de Talcahuano.

Artículo 2º. Se comunicará esta resolución al Ejecutivo para que a la posible brevedad disponga su cumplimiento.

Esta feliz iniciativa no logró convertirse en Ley debido a que diversos acontecimientos políticos postergaron indefinidamente su estudio y ulterior aprobación.

No obstante, la Guerra del Pacífico hizo destacar la necesidad de contar con un lugar dedicado exclusivamente a atender las reparaciones y carena de nuestros blindados, lográndose promulgar el 30 de diciembre de 1879, la Ley que autorizó la construcción de un dique.

Nuevas dificultades, tanto de orden político como económico; no permitieron iniciar los trabajos sino hasta el 15 de diciembre de 1890, fecha en que el Presidente Balmaceda los declara oficialmente inaugurados.

Es interesante recordar que la ubicación del dique seco N° 1 fue motivo de serias preocupaciones y estudios por parte de comisiones técnicas nombradas para el efecto. Así fue como el Congreso proponía lugares tales como Mejillones, Caldera, Herradura, Valparaíso, Curau-milla y otros puntos.

Durante la Presidencia de Santa María se hablaba de Corral y al asumir Balmaceda la más alta magistratura, se

sacrificios y desvelos, apoyados en el conocimiento profundo del arte y de la ciencia de la navegación.

Nuestros colaboradores expresarán, algunas veces, sus propias opiniones personales; en otras ocasiones harán suyas las expresadas por otros, sean chilenos o extranjeros. Se tratarán temas, con tacto y prudencia, para no afectar la integridad y camaradería del personal naval. Se evitará tocar aquellos otros que podrían herir o revivir antiguas querellas históricas.

Tendrán que pasar muchos años —muchísimos años— para que las acciones bélicas en que nuestra armada tuvo una participación decisiva, sean tratadas en las páginas de *Revista de Marina*. Y cuando ello ocurra, se hará de una manera más narrativa que analíticamente crítica. Y al que no venció se le tratará con honor.

Hubo una preocupación permanente por sugerir y recomendar planes para la creación de las actuales Escuelas de Especialidades de la Armada. Fueron propuestos sus reglamentos, planes y programas de estudio, incluyendo a sus eventuales dotaciones de instructores y alumnos. Fue una tarea muy larga, pero fructífera. Y siempre el órgano que difundió estas inquietudes fue *Revista de Marina*.

Revista de Marina ejerció una gran influencia mediante esta libertad de opinión de sus colaboradores, que era de sus exclusivas responsabilidades personales. Pareciera que por tenerla siempre al alcance de nuestras manos no nos dimos cuenta que a través de ella estábamos modelando nuestro destino naval. Influencia sin estridencias, pero sí decisiva.

Por otra parte, cabe hacer notar un hecho importante: los primeros años de la revista constituyen una época de brillantes aportes personales por parte de nuestros oficiales, especialmente entre los de menor jerarquía; no obstante, cuando *Revista de Marina* pasa a depender del Estado Mayor General, se va a producir un fenómeno de signo contrario.

Ahora disminuye notoriamente la colaboración de propia creación por parte de nuestros oficiales, y se recurre a la expe-

riencia extranjera; es decir, ahora las opiniones discrepantes entre lo que se desearía para la armada, y su contraste con la estricta realidad institucional y nacional, se manifiesta a través de traducciones de artículos relacionados con problemas similares a los nuestros, pero ocurridos en el extranjero. Se hace uso de un medio sutil para opinar. El medio no es malo si el ejemplo es bueno y sano. También, este medio es usado cuando algún procedimiento de reciente implantación en alguna de las grandes armadas del mundo, se desea ver aplicado en la nuestra.

Todas las instituciones armadas, en todos los tiempos, han sido reacias a los cambios estructurales violentos, sobre todo si éstos están basados en lucubraciones teóricas ajenas a la guerra. No obstante, existen armadas que poseen tradiciones que las hacen respetables y, por sobre todo, creíbles. Y es de estas armadas que se quiere aprovechar sus experiencias, siempre que sean válidas para nuestros hombres, nuestras tradiciones y nuestros medios.

En otro orden de cosas, también hay un hecho notable. Teniendo nuestra armada una trayectoria que nace junto con la patria, que jugó un rol decisivo en la consolidación de nuestra independencia nacional, y cuyas acciones llenan, con exceso, páginas de verdadera gloria, es justamente evidente que muchas de estas páginas están aún por escribirse. Es cierto que se han publicado estudios extensos sobre nuestra historia naval; sin embargo, y es preciso hacerlo notar, no hemos abandonado aún el método narrativo, que siendo emotivo y que nos ha permitido mantener intactas nuestras tradiciones, se va haciendo estrecho en los tiempos actuales.

Hoy existe el oficial integralmente formado y capaz de analizar críticamente los hechos ocurridos en el pasado, para extraer lecciones útiles para el futuro. No nos olvidemos que la experiencia es propia del hombre y no de la máquina. Y que el hombre de armas, y el marino en particular, no tiene otra meta que vencer en la guerra que hubiere de librarse en defensa de la patria.

Se hace necesario, entonces, conjugar los adelantos de la ciencia con la formación



del hombre, que es el único que se mantiene inalterable en el transcurso del tiempo.

Y *Revista de Marina*, en los últimos años, ha publicado trabajos de investigación auténticamente originales, cuyos autores han estado conscientes de los riesgos de soportar bien intencionadas críticas, frente a las cuales nada mejor que hacer las cosas siempre lo mejor posible.

Es que jamás el escribir ha sido una tarea fácil.

La colaboración de civiles ha sido, igualmente, digna de destacar; ellos han aportado sus conocimientos, su experiencia literaria y nos han enseñado, a través de la lectura de sus artículos, el estilo propio de escritor civil, pero adaptado a la parquedad naval.

Los colaboradores civiles han sido maestros en la más amplia concepción de la enseñanza.

Es que nuestra armada está formada por chilenos que visten uniforme y que en su gran mayoría han sido y son hijos de civiles. Es que ella no es una institución extraña a la realidad nacional y a la sociedad chilena; además, jamás ha cerrado sus portales al ingreso de los hijos de nuestra patria para convertirlos en marinos.

A veces se ha pensado que nuestros marinos son seres extraños por vivir alejados de la tierra firme; nada más distante de la realidad; son simplemente chilenos. Y los civiles saben, y especialmente debieran saberlo las jóvenes generaciones nuestras, que la armada es uno de los pilares fundamentales de la institucionalidad nacional.

Y que nuestros oficiales y gente de mar provienen de todas las regiones de Chile, sin discriminaciones de ninguna especie y en ningún aspecto.

Los civiles han estudiado y engrandecido a nuestros hombres de mar que se convirtieron en héroes.

¿Acaso no es esta una muestra evidente de la identificación plena entre la civilidad y la Armada de Chile?

Nuestra *Revista de Marina* publica, permanentemente, colaboraciones de perso-

nalidades civiles de destacada figuración nacional, y si así lo hace es porque sus opiniones son respetables y válidas, y ayudan lealmente a la comprensión de problemas que, siendo de la vida naval, son parte específica de la vida nacional; su experiencia en este campo es de inigualable valor.

Y la tradición indica que lo que ha venido ocurriendo seguirá un camino cada vez más sólido e indestructible: la real y efectiva complementación del pensamiento naval con el pensamiento civil.

Hemos mencionado anteriormente que nuestros colaboradores, especialmente los oficiales de la armada, en los primeros años de vida de *Revista de Marina* realizaron trabajos de investigación en algunos campos estrictamente profesionales, sin alejarse de las áreas eminentemente técnicas.

Entre los oficiales que dirigen los destinos de *Revista de Marina* en su primera época, hasta 1918, hay muchos que comienzan a colaborar como oficiales subalternos o jefes recién ascendidos. Sus nombres se repetirán con frecuencia como asiduos articulistas, y muchos de ellos llegarán a ser almirantes.

También participarán muchos civiles, y pareciera ser que el ánimo existente en esa época es que los socios civiles contribuyan a financiar la publicación de la revista y que ésta sea escrita por marinos; que sean éstos los autores, los traductores y los lectores más numerosos, pero no los únicos lectores.

Habrán algunos civiles que advertirán la capacidad profesional, el juicio y la discreción de nuestros marinos, y cuando llegue el momento que la historia señalará en cada caso, acudirán a solicitar su ayuda como personalidades útiles no sólo para librar la guerra sino para alcanzar la paz.

En aquellos años hay hombres más que suficientes para hacer extensos listados de honor. Hallaremos con frecuencia a Luis Uribe Orrego, Enrique M. Simpson Baeza, Ramón Serrano Montaner, Jorge Federico Chaigneau, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, Luis Anacleto Goñi, Leoncio Señoret, Ramón Vidal Gormaz y,



quizás, el más destacado e influyente marino de esos años: Arturo Fernández Vial.

Fueron ellos —hemos omitido a otros por falta de espacio y no de gratitud— quienes dieron forma al espíritu del marino que habría de afrontar el futuro de la armada.

Y es justo citar, también, a la posterior generación de escritores navales y civiles, herederos de los padres fundadores de *Revista de Marina*. Hay muchos marinos, y también civiles, que continuaron dando lustre a *Revista de Marina* en los últimos años, publicando trabajos de interés nacional e institucional, tales como Heriberto Frías Zilleruelo, Homero Hurtado Larraín, Horacio Justiniano Maturana, Arturo Young Ward, Rafael Santibáñez Escobar, Ignacio Toro Espinoza, Ricardo Valenzuela Gaymer, quienes no alcanzaron a recibir en vida el reconocimiento público que hoy *Revista de Marina* otorga a través de su Código de Títulos, que abarcando toda la amplia gama de grados de colaboración destaca a sus Colaboradores Eméritos, a la fecha, don Juan A. Rodríguez Sepúlveda, don Tomás B. Sepúlveda Whittle y don Raúl Torres Rodríguez.

No han sido los únicos.

Es demasiado largo y extenso el listado. Pero hemos querido citar con orgullo a aquellos que han logrado mantener ágil, polémica, siempre actual, a *Revista de Marina*, centenaria desde ahora.

Los trabajos de todos los colaboradores siempre han dejado una enseñanza; ahora podemos decirles, a todos ellos, que su esfuerzo jamás fue hecho en vano.

Mantuvieron vivos los cimientos morales, profesionales y tradicionales de nuestra armada.

Las Influencias extranjeras

Ya hemos dicho que no es nuestro propósito hacer un estudio crítico de la evolución del pensamiento naval en estos últimos cien años.

Pero sí podemos reseñar algunas épocas que dejaron huellas en nuestras mentes de marinos.

En los comienzos de la historia naval chilena existe un fuerte contrapunto entre las tradiciones navales españolas y las inglesas. Las primeras venían desde antes de la guerra por la independencia. Las últimas se incorporan a través de los grandes hombres de armas, algunos de los cuales, incluso, llegaron hasta el sacrificio supremo de rendir su vida por esta patria naciente.

No es posible cuantificar cuánto se conservó de cada una de ellas. En todo caso, las costumbres, usos y tradiciones de ambas se chilénizaron; se adaptaron a nuestra propia idiosincrasia.

Con el correr de los años se crea una fuerte presencia, cualitativamente muy grande, de inmigrantes europeos muy vinculados al mar y al comercio, sobre todo en Valparaíso.

Predominan los ingleses junto a los alemanes, franceses y españoles. Todos ellos nos aportan valiosos rasgos de sus culturas; nos abren nuevas perspectivas.

Y sin darnos cuenta, en la formación de nuestros marinos predomina la "escuela inglesa". Pero, hecho bien curioso, y quizás como legado de nuestros sistemas de enseñanza, aun cuando nuestros marinos son formados según la usanza inglesa, leen de preferencia a los autores franceses.

Nuestros buques y textos profesionales provienen de Inglaterra. Sin embargo, la formación humanística, hasta muy entrado este siglo, es francesa.

Esto se nota en las traducciones y en las numerosas citas de autores franceses en los trabajos publicados inicialmente en *Revista de Marina*. Esta situación cambiará con el arribo de misiones navales inglesas a principios de siglo, que formarán y entrenarán a los oficiales y gente de mar que tripularán a nuestra Flota de los años veinte a los años cincuenta.

Posteriormente, la influencia extranjera sufrirá algunos cambios. Se equilibrará la inglesa con la norteamericana —nueva e indiscutida primera potencia naval a partir de 1945— sin dejar de lado a las corrientes de pensamiento francesas, alemanas e italianas, siendo estas últimas muy cotizadas en los años treinta.



Esta breve reseña nos muestra señales evidentes de la apertura de criterio y del incesante buscar todo lo nuevo, sin dejar deslumbrarse; es decir, ¡mantengámonos al día, sin desahuciar al pasado!

¡Meditemos esta noche, con el aliento de la experiencia, lo que tengamos que resolver mañana con el aporte de la ciencia!

Ambito de difusión

Revista de Marina fue muy apreciada desde su aparición. Aunque su tiraje no era lo suficientemente grande, circuló por manos de personalidades navales, militares y civiles chilenas.

Y esto lo hemos podido apreciar en las colecciones cuidadosamente empastadas de sus ejemplares, conservadas en las bibliotecas de nuestras universidades, de la Biblioteca Nacional, de la Biblioteca del Congreso, del Archivo Histórico Nacional, de las bibliotecas de la Academia de Guerra Naval y de la Escuela Naval Arturo Prat.

Hemos visto, siendo testigos presenciales, cómo antiguas familias chilenas, por esos recovecos del destino, han tenido que deshacerse de las colecciones de sus ilustres antepasados, y allí han aparecido esos tomos conteniendo los ejemplares de *Revista de Marina*.

También, a través del tradicional sistema de canje, *Revista de Marina* ha sido leída en las armadas de los países que mantienen relaciones culturales con el nuestro.

Desde 1918, sin embargo, se suspendió la venta de *Revista de Marina* a través de librerías comerciales civiles. Su distribución y venta fue hecha directamente por la armada. Esto no significó, en modo alguno, que se restringiera su circulación. Las empresas comerciales que contrataban publicidad en sus páginas, normalmente adquirirían una significativa cantidad de ejemplares.

Otro grupo señalado de lectores fueron los oficiales en retiro y los socios del Club Naval, como también los socios del Centro de Ex Cadetes y Oficiales de la Armada "Caleuche".

La movilidad de las unidades de la Escuadra y el transbordo de nuestra gente impidió, en algunas ocasiones, que ella fuera leída oportunamente. Sin embargo, la última reestructuración de la revista, ocurrida a partir de 1980, ha permitido que todos los oficiales en servicio activo y gente de mar subscriptores de ella la reciban con toda regularidad.

Revista de Marina se precia mucho de ser un órgano de difusión de la institución, para todos sus miembros, sin distinción alguna.

Todos son sus lectores y todos pueden ser sus colaboradores.

Epílogo

A través de esta breve relación de lo que ha sido *Revista de Marina* en sus cien años de vida, hemos deseado presentar, muy sumariamente, la historia de ella.

Es bueno recordar, viendo fotografías de antiguos y nuevos tiempos, cómo hemos sido nosotros mismos.

Hemos apreciado sus cambios físicos.

Hemos visto sus cambios orgánicos.

Hemos visto el avance en el esfuerzo creador del pensamiento naval, para celebrar el centenario, contando, desde hace algunos años, con autores exclusivamente nacionales y con trabajos originales.

Sabemos, entonces, que ya disponemos de una extensa y rica tradición de pensamiento naval.

Y esto nos permite creer en un futuro halagador pero, a la vez, muy exigente.

Todas las épocas que ha vivido *Revista de Marina*, desde el 1º de julio de 1885, son incomparables.

No han existido ni las buenas ni las malas épocas.

Todas han sido diferentes y cada vez más exigentes, en todos los planos. Sin embargo, es preciso reconocer que si siempre implicó una seria responsabilidad ver publicado un artículo propio en *Revista de Marina*; hoy sí lo es más, dado el amplio

espectro de temas especializados dentro de la cultura profesional y la creciente demanda de lectores cada día más ilustrados e interesados en aspectos fundamentales de la cultura general.

Son los autores, marinos o civiles, los responsables de sus ideas y opiniones, expuestas a la crítica tremendamente severa y exigente de sus más numerosos lectores.

Y esto es un hecho positivo.

Significa, simplemente, brillo y prestigio para el futuro de *Revista de Marina*, y

satisfacción intelectual para autores y lectores.

Y esperamos que en el segundo centenario, que ahora inicia, enfrente con éxito los desafíos del nuevo siglo; con la experiencia anterior, no dudamos que sabrá sortearlos, como lo hacen nuestros buques al navegar por los amplios espacios oceánicos y por nuestros mares de difícil geografía costera, y así avanzar con expedición y pericia hacia nuevas y ambiciosas metas de mayor esplendor.

